

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año I	Precios de suscripción	Betanzos, 12 de Agosto de 1906	Diríjase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Núm. 2
	BETANZOS: al mes 0'50 ptas. PROVINCIA: trimestre 2'00 " EXTRANJERO: semestre 4'00 " PAGO ADELANTADO			
		Se publica todos los domingos. No se devuelven los originales.		

¿A DONDE VAMOS?

¿CONTRA QUIENES VAMOS?

La índole de nuestro periódico queda perfectamente definida en el número anterior. El carácter y tendencias de las agrupaciones que nos eligieron por órgano suyo, aspirando por nuestra mediación á crearse un lugar en el mundo intelectual, discutiendo y propagando sus ideales, quedan también delineados de un modo clarísimo. No existen, pues, no pueden existir dudas en el entendimiento de los lectores, ni vacilaciones en nuestra conducta sin sombras ni curvas en su dirección. Ya lo hemos dicho sin ambages ni rodeos, sintetizando la explicación del lema que ostentamos: el mejoramiento de la *clase agricultora*, envolviendo en este concepto á propietarios y á colonos; la dignificación del *labrador*, recabando para él la independencia práctica para intervenir directa ó indirectamente en las funciones públicas; esa es la misión que tenemos que cumplir.

¿Conseguiremos el propósito? ¿Llegaremos á correr el espeso velo que cubre los ojos de la inmensa masa *neutra*, entre la que se cuenta el pueblo sano, trabajador y honrado, el legítimo pueblo español que paga y sufre las explotaciones caciquiles, y que camina por los senderos de la vida encorvado el cuerpo bajo el peso del tributo, y agoviado el espíritu, sin ilusiones y sin fé, al contemplar los legendarios desaciertos, y las trabas irreductibles á que la red caciquil somete todo impulso generoso, toda idea de regeneración, todo aquello que tienda á romper los círculos del usufructo provechoso, que han habilidosamente extendido por el solar patrio esas taifas de escribas y fariseos traidores, explotadores del sudor del pobre y del caudal del rico?

¡Españoles, mejor dicho, gallegos; mejor dicho aun, habitantes de las marañas de Betanzos, á los que cabe la honra de ser en esta hermosa parte de la región celta los primeros en exigir la reivindicación de nuestros fueros, persistid fieros, constantes é indomables en la reclamación ya iniciada. Vuestra será la victoria, que no es tan consistente, ni tan fuerte, ni tan numerosa la banda opresora. No necesitáis para ello realizar verdaderos sacrificios: bastará simplemente un leve esfuerzo colectivo, porque al solo empleo de nuestra decidida voluntad caerán, para no volverse á levantar jamás, los castillos

y fortalezas que, aislados, individualmente creéis inexpugnables.

Tended la mirada hasta los linderos del horizonte que abarcáis; seguid más allá observando con los ojos del alma, y veréis tremolando, áurea y brillante, la bandera de nuestros derechos; oiréis, como un rumor de voces extendido por todo el espacio que os rodea, un eco de las voluntades de todos los que, cual nosotros, tienen hambre y sed de justicia.

Representáis el derecho, el número y la fuerza, y vuestra será la gloria del vencimiento.

¡Abajo los tiranos! ¡Muera el caciquismo!

RÁPIDA

IMPRESION

El anuncio, aparece fijado en la contraventana de una de las casas más céntricas de la aldea.

Su letra es casi indecifrable, las faltas ortográficas numerosas, pero pese á ello, satisface cumplidamente su desagradable misión.

“El día tantos—dice—se cobrará en este local tal impuesto.”

Los labradores al regresar de sus faenas, van pasando ante la casa en grupos lentos; sus ojos instintivamente miran el cartel funesto y se van parando ante él.

Los que saben leer lo deletrean, los otros lo miran y aunque no lo entienden recorren los renglones negros con la mirada absorta, como si su alma fuese deduciendo allá dentro, en labor íntima, el sentido de aquellos rasgos aún cubiertos y abultados por las arenillas oficinescas; en sus oídos suena la voz del que lee en alto el edicto, y va grabando en su memoria sus palabras.

Ellos esperaban el anuncio y sin embargo el verlo les impresiona con la intensidad de aquel á quien le dicen de improviso la fecha precisa en que ha de pasarle algo malo que el sabía vagamente que iba á ocurrirle.

El plazo, transcurre, pensando uno en el esfuerzo que tendrá que hacer para entregar aquella cantidad que se había acostumbrado á mirar como suya; otro, en el vecino menos agoviado que pueda hacerle un anticipo para salvarlo del recargo, que sería un golpe rudo para su escasa hacienda.

Llega el día fijado, y el encargado de efectuar el cobro, que es siempre persona inmovible, que no tiene más flexibilidad que la misma de la ley rígida que cumplimenta, aparece en la aldea.

Momentos después se halla sentado ante una vieja mesa atestada de recibos, esperando á los labradores que van llegando uno á uno, tristes, pensativos, y depositan tímidamente en la mesa, el puñado de duros que tanto trabajo les costó reunir á unos, y que deben otros á la generosidad del vecino, á la usura del cacique que acaso se los ha facilitado con la garantía de lo único que poseen: de la útil yunta de bueyes que con su trabajar incesante, contribuye de un modo eficaz al sostenimiento del pobre hogar.

IV.

TRES MOMENTOS

Para «La Defensa»

Andaba Castilla enredada con Aragón por la rivalidad de dos reales conyuges divorciados. En Galicia, el hijo de ambos monarcas paseaba su infantil persona bajo la custodia de un ayo fiel y decidido. La madre luchaba contra el hijo, y los dos frente á padre. Un obispo guerrero, acérrimo defensor de los privilegios de su iglesia, ya se inclinaba del lado del infante proclamado rey, ya acogía á la madre en su diócesis como dueña y soberana.

Como no fuesen estas versatilidades del prelado y las ambiciones de la reina, que se desarrollaban en torno del sufrido pueblo de Compostela, fudo codiciado, y lo traían en continua zozobra, á ninguna otra causa podía atribuirse aquel ruidoso levantamiento.

La ciudad de Santiago, poblada siempre de pacíficos peregrinos, apareció un día agitada por vientos de guerra. La multitud, armada, se dirigió al palacio episcopal, y, á poco, envolvían catedral y palacio inmensas columnas de humo. El palacio estaba desierto cuando las turbas lo invadieron. El prelado, con la reina, los nobles y los canónigos de su compañía, había encontrado refugio y baluarte de defensa en la torre de las campanas. Acosados allí á hierro y fuego, hubieron de pensar en salvarse por la fuga.

Salió la belicosa reina con permiso de los sitiadores; pero no bien hubo llegado á las galerías de la iglesia, el pueblo, exaltado, no pudo dominarse, y rodaron por la losa las reales carnes con gran algazara de las hombreras, que gozaban rasgando las vestiduras de aquella mujer, soberana por la sangre, digna de repudio por su conducta. Peor lo hubiera pasado el astuto obispo á no haber podido escapar, oculto bajo una ruín capa, á un cercano convento.

Los compostelanos dieron aquel día una enérgica muestra de virilidad.

Tocaba á su fin la era de crímenes y de depredaciones cometidas por los grandes señores en Europa. La monarquía humillaba al poder feudal y sentaba las bases de la definitiva constitución de las nacionalidades.

España soportaba la división extrema de la soberanía repartida entre sin fin de caballeros—lo que equivalía á la carencia de autoridad legal—;

un rey *impotente* se sentaba en el irrespetado trono de Castilla y consentía que los nobles relajasen cada vez más los vínculos de obediencia que los ligaban antes al soberano y que tan bien supieron estrechar los Reyes Católicos.

Galicia estaba dominada por escaso número de poderosos magnates que se repartían casi todo su territorio, y por multitud de caballeros, dueños de pequeños cotos y sendas fortalezas, desde las que se hostilizaron sin cesar, ó salían á talar las tierras del vecino. Aquella vida era desastrosa para el pechero; obligado á defenderse á sí mismo y á ofender por cuenta ajena; á sufrir la pérdida del trabajo prestado á la tierra productora; á levantar aquellas murallas con que eternizaban su ruín situación, sufría paciente las afrentas del señor, guardando un rencor latente.

Por eso cuando algún ambicioso noble—que ciertamente no aspiraría sino á escalar el puesto de tirano—hizo despertar en el corazón del pueblo el aliento de la venganza, fué de admirar el valor de aquellos hombres, la energía de su batallar, el furor con que derribaban las almenadas torres al grito de ¡Abajo las fortalezas! Entonces los señores poderosos llegaron á temer á los antes despreciados pecheros.

Fué aquel otro momento de energía, que acaso evitó la vuelta á la antigua esclavitud.

Estaba gestándose en Francia aquella revolución sangrienta y purificadora.

En España empezaban á sentirse los efectos de la doctrina del libre examen, que había arraigado ya en todos los países adelantados: Carlos III había decretado la expulsión de los jesuitas.

Galicia estaba aun dos siglos atrasada en su organización social.

Un noble vizconde exige á los moradores en su coto más de lo que se solicitaba de ellos en pleno siglo xv; canon por fallecimiento, canon por uso de caminos, canon por el agua que beben; contribución á labrarle las tierras y á recogerle las cosechas, á carretarle materiales para construir su habitación, y hasta á edificar la picota y la horca en que había de castigarlos si no le obedecían ciegamente.

Los vasallos protestan una vez ante la Audiencia: protestan por la vía legal; encarcelan á varios de ellos y sentencian á todos á pagar los tributos y servicios que el señor exige. La justicia ha reconocido el derecho de

este. Alguno de los vecinos logra llegar ante el Real Consejo de la Corte, y de allí, compadecidos, lo remiten a su tierra, recomendando no se les dañe. Pero el señor ha obtenido el reconocimiento de su derecho, ejercitado de antiguo. Los vasallos, por entonces, tienen que someterse.

¿Y hoy?...

MARTÍN D'OSEIRO.

CAMPESINAS

El matonismo

Decían los antiguos que el precepto: «Conócete a tí mismo», era máxima bajada del cielo para ayudar a los mortales en su mejor gobierno, y esta afirmación de las generaciones pasadas, puede tomarse por sabia afirmación y adoptar la orden celeste como base de todos nuestros actos y fuente de nuestra conducta en todos los casos de la vida.

Combatamos al enemigo que viene de fuera a mortificarnos, a atentar contra nuestro reposo, contra nuestra tranquilidad; pero más que a él, mucho más, procuremos buscar y combatir en el interior de nosotros mismos a ese enemigo que cada hombre lleva en sí, ya como legado de raza, ya como fruto del medio, ya como engendro de su propia idiosincrasia. Busquémole con el mismo empeño con que Diógenes buscaba un hombre, llevando para iluminarnos la linterna de un claro sentido crítico; y, ya hallado el enemigo, procuremos arrojarlo de nosotros, descuajarlo de nuestra manera de ser, y nos habremos evitado grandes males.

¿Porqué en esta campaña de mejoramiento, en esta labor de tala de todo aquello que perjudique al aldeano, no hemos de extirpar también las consecuencias dañinas de los defectos de esos mismos cuya condición se pretende hacer más humana?.. Quien os haga comprender vuestros vicios, os querrá bien; quien os indique, además el medio de corregirlos, tiene derecho a vuestra gratitud, a un altarcito en vuestra alma.

Y ahora, rebuscaremos juntos, y antes de escarbar en sutilezas y coger con pinzas microscópicas cuestiones o entregarnos a asuntos enojosamente graves y filosóficos, que adormecerían el lector, nos fijaremos en esa plaga social siempre lamentada, siempre perseguida con platónicas quejas, y siempre extendida y en actividad deplorable, que se llama matonismo; mal que tiene hondo arraigo en nuestras aldeas y que ha sembrado el luto en numerosos hogares.

El matonismo existe principalmente, con caracteres de verdadera epidemia moral, en las aldeas cercanas a las ciudades: es una arrogancia brutal y mal entendida que nace de la mezcla del tipo achulado de los pueblos con el tipo rudo y valeroso del campo. El engendro es repugnante: es el hombre que mata por matar, que hiere, por imponer su crueldad inútil, por hacer despertar en los demás el respeto temeroso a sus condiciones de perdonavidas y ostentar una odiosa patente de superioridad en el mal.

No tiene en sus crímenes ni aun la defensa de esas pasiones profundas que son en la mayoría de los casos las generadoras de los delitos sangrientos; no le impulsa el amor, ni el odio, ni el afán de lucro ni el afán de la venganza; es en estos casos en donde se ve el mal estéril, el mal hecho por el placer del mal, sin otra intención, sin otro propósito, sin otra disculpa.

Y no sólo es individual, sino que también existe el matonismo colectivo, que impulsa a los mozos aldeanos a luchas bárbaras y enconadas, que origina rivalidades de muerte entre un pueblo y otro pueblo y hace correr la sangre en batallas sañudas que obedecen tan sólo a odios sin fundamento y enemistades sin causa seria alguna.

El matonismo constituye hoy una general preocupación, tales son las proporciones que alcanza.

Periodistas, sociólogos, todos los que se preocupan del bienestar común, buscan la forma de oponer una valla a este torrente de malas pasiones, doblemente malas porque ni aun ofrecen beneficio alguno al egoísmo del que las abriga, que se desborda a la historia del crimen casos repugnantes, reveladores de una gran debilidad de espíritu, de una miseria anímica espantable.

Son hechos que entristecen: sobre el labriego que mata al labriego por el macabro prurito de la muerte, de la preponderancia de la fuerza, debe pesar la misma maldición terrible é implacable que condenó a Caín, y torturó su vida.

W.

CUESTION DE PESETAS

Insistiendo

En *La Voz de Galicia* y *El Noroeste* de la Coruña apareció días atrás un comunicado firmado por la Directiva de la *Liga de Amigos* de esta ciudad, en el que se hacía referencia a un suelto publicado en nuestro número anterior, donde se pedían noticias del paradero de 850 pesetas sobrantes de la cantidad obtenida para premios en el concurso de ganados que se celebró en esta población.

La pedestre carta es un bufido de dolor, que nos parece sencillamente ridículo.

Se reduce a decir que nosotros conocemos la inversión que se dió a esa cantidad.

¿Nosotros?... ¡Buena!... ¡Si lo afirman ustedes tan serios!...

Pero conste que hemos hecho nuestros cálculos, contrasta lo nuestras notas, y que de esta labor resultó en forma clarísima que no apareció por ninguna parte el paradero de las 850 del ala. Y por esto hemos pedido, para calmar nuestras inquietudes, y seguimos pidiendo que se nos diga en qué se invirtieron.

Es más: tenemos derecho, como representantes de una parte considerable de la opinión, de la opinión sana de esta ciudad, a exigir que se haga pública esa inversión.

Porque en el comunicado na la se dice de ella, y no creemos que, a no ser por motivo poderosísimo, haya desperdiciado esos señores ocasión tan excelente de decir al público en donde están esas pesetejas. En la forma en que lo han hecho, a estas horas estamos aun nosotros, y con nosotros todos, preguntándonos para qué han publicado esas descabaladas líneas y porque no nos han contestado en ellas a nuestra pregunta, para matar toda suspicacia.

¿Estamos?

Y ahora, a otra cosa:

Sepan esos Sres. Sánchez, López, Díaz, Fernández, Martínez y demás, que en LA DEFENSA no existen insidias, ni personas que vengan a vomitar en ella odios y querellas particulares. Este periódico tiene trazado su camino recto y severo; tiene sus fines sociales, más altos y nobles que los de política de encrucijada, y tiene una seria organización que le impide en todo caso el tolerar esas venganzas

zas a que se refieren los firmantes del comunicado.

Sébase, de una vez para siempre.

Los redactores de este periódico no firmarían nunca en número de once una amenaza contra una sola persona, pero cada uno de estos mismos redactores sabe en cualquier momento responder a las indicaciones que se le hagan, aunque sea en tropel, porque tiene la conciencia de la justicia de sus escritos.

Y nada más; hemos concedido ya sobrada importancia a lo dicho por esos señores López, Pérez, Sánchez, Martínez y Fernández.

Para terminar:

¿Qué se ha hecho de esas 850 pesetas sobrantes?...

DE COLABORACION

¡ADELANTE!

Cuando se habla del papel poco airoso que desempeñamos en el concierto internacional, atribuyéndonlo algunos a la carencia de fuerza militar. Error manifiesto. No la tienen Bélgica y Holanda y lo desempeñan brillantísimo. En cambio un ejército poderoso y heroico, como el ruso, se disuelve en un ambiente de incultura y tiranía. Para ser grande un pueblo necesita ideal patriótico, y constancia y energía para realizarlo, y para afirmar su grandeza, precisa que se funda una cultura sólida y útil en todas sus capas sociales, moviéndose siempre bajo un régimen de libertad en todos los órdenes.

Buscamos esas condiciones en nuestra sociedad, y nos hieren el rostro su indiferencia ante los desastres; la desprecupación de las clases directoras ante los problemas de la instrucción; su ignorancia respecto a los de la agricultura; la enseñanza en mantillas; la desorganización de la marina; la impotencia de los parlamentos para realizar una política nacional; la necesidad, salvo honorosas excepciones, de una preparación europea en las autoridades, necesidad revelada por la benevolencia de aquéllas ante la ineducación social, el caciquismo imperando hasta en la literatura y el arte, y una falta de respeto mutuo, y como consecuencia un lenguaje soez que ofende los oídos en todas partes.

Y como si no fuese bastante, notamos la existencia de extensas comarcas al Sur del Ebro y del Miño, donde es consustancial el abandono en la limpieza, el horror al trabajo y la prevención para lo que significa mejora; donde es casi total la carencia de un espíritu emprendedor, y donde las relaciones entre el hombre y la mujer se basan en el bárbaro dominio del primero, y la galantería se entiende como la brutal expresión de apetitos hacia la mujer. Todo esto es lo que nos degrada, no la carencia de poderío, a pesar de ser muy grande su importancia.

Sin embargo, sería vergonzoso desesperar en vista de tal situación, y por complicidad ó cobardía, estar tranquilos ó resignados. Es verdad que el presente es muy poco halagador; en cambio, el porvenir ofrécese, por fortuna, con horizontes mucho menos densos. En la juventud política van apareciendo hombres de voluntad decidida y superior competencia ya contrastadas por algunos en la labor gubernamental; y aunque hay muchos propagandistas políticos que hablan hoy, poco más ó menos, como se hablaba en el año 70, aumenta constantemente el número de los que emplean el lenguaje de la realidad. Todavía duran los conferenciantes quejumbrosos de lánguido pesimismo; pero hay que reconocer que están pasando de moda.

Sin embargo, el movimiento de enérgica protesta viene, como siempre, del sano espíritu regional, y procede de aquellas regiones a quienes no alcanza la pintura que atrás hemos hecho de ciertas comarcas. Cataluña (no hablo de los que muestran criminal desafección a la patria) pide otros rumbos a la política; la siguen los pueblos vascos y en Galicia se está efectuando una renovación, que, en su día, es de esperar se revele de un modo potente.

¿Habrá constancia en este movimiento? ¿Será el despertar de España? ¿Habrá alguien que lo aliente, lo empuje y lo encauce? ¿Porque no hace esto Galicia que en los movimientos nacionales marchó siempre a la cabeza, expulsando ella sola, de su suelo a los invasores de la patria, y ahogando el absolutismo en el solar regional para entronizar la libertad? ¿Quien mejor para romper la marcha que Galicia, con hijos sagaces, valerosos, de espíritu tolerante y marcado sentido práctico, y con mujeres sin rival por inteligentes, enérgicas y cultas, impulsoras de toda gran empresa varonil?

Ofrecen grandes esperanzas ciertos síntomas de actividad con tendencias progresivas que se observan en la región gallega. ¡Ojalá sean cantos de alborada! Los agricultores marchan delante con un brío, que si fuera de todos imitado, ya no dudaríamos del porvenir. Mas que a ningún gobernante debemos a ellos el principio de nuestra mejora agraria y grandes enseñanzas prácticas.

Por otra parte, una aldea, San Pedro de Oza, levántase este año contra el caciquismo, constituyéndose en sociedad, conteniendo los abusos, fiscalizando la gestión municipal y aspirando a gobernarse a sí propia. ¡Hermoso ejemplo que otros municipios se aprestarán a imitar.

En fin, contando con insignes dramaturgos, músicos distinguidos, periódicos que en su composición rivalizan con los mejores de España, hombres de ciencia, periodistas afamados en toda la Península, políticos eminentes en número que admira, literatos famosos y con escritoras de las primeras del mundo ¿como no esperar que sea Galicia en el orden de la cultura el Piamonte español? ¿Serán mis esperanzas producto de un sueño patriótico sin eco en la realidad? No quiero creerlo; pero aunque por desgracia así fuese, prefiero seguir soñando que Galicia está llamada por el destino para echar los cimientos de la España nueva, en cuyas aras ofrecieran gustosos sus hijos las primicias de las ciencias, las industrias, las letras y las artes, que sólo hacen grandes a los pueblos, cuando los anima el hábito fecundante del patriotismo.

JOSÉ SANCHEZ ANIDO.

Del Gobierno civil

BIENVENIDO

¡Pues señor!...

La provincia tiene ya un gobernador verdad. Queremos decir un gobernador propietario, porque, claro está que en el pequeño espacio de tiempo transcurrido desde la llegada del Sr. Altamirano no hemos podido hacer apreciaciones respecto a sus dotes de gobernante.

El Sr. Altamirano está oscurecido por las fiestas, por el jubilo público, que para no ser amargado no pone atención en nada que implique vida oficial; nuestra primera autoridad civil entró en la población cuando el gentío llenaba la plaza de toros; si supiésemos hacer símbolos, buscaríamos ahora la manera de construir alguno sobre este detalle, pero nos

abstenemos. Altamirano saludó en el andén a cuatro ó cinco personas que lo esperaban, y pudo recorrer en coche el trayecto hasta el edificio del Gobierno civil, sin llamar la atención de nadie, ni él, ni una gorra alarmantemente galoneada, que se caló, sin duda alguna para entrar dando el golpe.

Nosotros no sabemos como saludar á este gobernador, que es aun una incógnita; de buena gana le prestaríamos esos pequeños servicios de *cicerone* que puede prestar todo periódico, y le diríamos:

—Aquí, señor nuestro, encontrará usted, además de una masa social poco educada, en la lucha constantemente, un enjambre de pasiones políticas despreciables, que andan sueltas y suelen dar disgustos y poner en trances difíciles á los gobernadores; puede suceder que sea usted el mingo de esos politiquillos de montera, y entonces piense usted en su antecesor Serrano, para imitarlo inmediatamente; puede suceder que halle usted corporaciones que se buurlan de la ley desohogadamente y se reúnen cuando les da la gana y nada más que cuando les da la gana; y puede suceder que, por razones que aquí son vulgares, y que usted irá conociendo, se halle en la primera ocasión supeditado al poder asqueroso de cualquier cacique apoyado por los de arriba por esto ó por lo otro ó por lo demás allá, pero siempre por cosas inconfesables.

Y luego, añadiríamos: Aquí, señor nuestro, el caciquismo es la plaga insacudible y eterna que lo domina todo y todo lo arrasa. El cacique opresor extrangula mil anhelos justísimos, mata mil aspiraciones nobles, pone losas pesadas sobre el bienestar ajeno para evitar su medro. Y aquí también, en fin, estamos esperando como el Mesías, un gobernador entero y firme, que no se deje manejar por esos ruines intereses y destruya de una vez las organizaciones caciquiles.

Y le preguntaríamos: —¿Será usted, querido señor nuestro, capaz de emprender esa obra necesaria?

Pero como nosotros llevamos en el fondo del alma un desaliento muy grande, una profunda falta de fé, autorizada por la experiencia, no nos atrevemos á saludar en esta forma al señor Altamirano.

Los "Coros Clavé,"

En la madrugada del jueves llegó á esta ciudad la celebrada masa coral, siendo saludada en la estación del ferrocarril por repetidos disparos de bombas, recibida á la entrada del pueblo por la banda municipal, y en la sala capitular de la Casa Consistorial por una comisión del seno del Ayuntamiento.

Entró llevando á la cabeza la banda del Asilo Naval, que batía una airosa marcha; seguita después el estandarte de la colectividad, y á continuación los numerosísimos socios de la misma.

Al llegar á la Plaza de la Constitución subió á la casa del pueblo la Junta Directiva de la Sociedad con el laureado estandarte, y verificados los saludos de rúbrica, fué colocado éste en el espacioso balcón, invitándose á la lucida comitiva á un café que habria de disponerse en los salones del «Liceo Recreativo».

Discurrieron los forasteros por la población en animados grupos, visitando lo más saliente de ella y sus alrededores, llegando alguno hasta el delicioso lugar de los Caneiros; y después de almorzar en varias fondas y hoteles, pasaron á tomar el café al local mencionado.

El pueblo entero acudió allí para agasajar á los Coros y á la banda del Asilo Naval. Esta ejecutó varios números de su escogido repertorio, y al final se dieron por distinguidas personas de la localidad vivas á España y á Cataluña, que fueron calurosamente contestados; y como los obsequiados diéronlos también á Galicia y Betanzos, se oyeron algunos á las regiones hermanas y á otras entidades, siendo igualmente muy celebrados.

Y á las cuatro de la tarde comenzaron á salir los viajeros para la estación del ferrocarril, en donde manifestaron al alcalde que dejaban pagadas 35 comidas con su correspondiente vino para igual número de pobres.

Desde la hora indicada hasta las seis, dedicáronse los coristas á adornar la locomotora que les habia de conducir á la Coruña.

Parece que salieron los catalanes satisfechos de la población y de las afueras, de las que por cierto no se cansaban de hacer repetidos elogios, y nosotros nos quedamos con una sola pena: la de no haber conseguido oír los Coros.

El concurso de ganados

El que se celebrará los días 18, 19 y 20 en la Granja-Instituto de Agricultura de la Coruña, promete ser un verdadero acontecimiento, á juzgar por las cantidades y calidad de las reses inscriptas.

El número de éstas es, hasta la fecha, doble que el del año pasado.

De ganado de cerda, se cuenta con 47 ejemplares, cifra que acaso se duplicará en lo que resta de periodo de inscripción.

La Compañía ferroviaria del Norte, en su deseo de favorecer la riqueza pecuaria de Galicia y Asturias, ha celebrado con la Cámara Agrícola, á petición de ésta, un convenio especial para el transporte de ganados, y las personas que los acompañen, á precios reducidos:

Buey y vaca, en pequeña velocidad, por kilómetro, á 0'75 pesetas.

Ternera, idem, idem, á 0'03.

Cerdo criado, idem, idem, á 0'03.

Lechón, idem, idem, á 0'01.

Estos tipos serán dobles en gran velocidad.

Los que viajen para el cuidado de las reses, tendrán derecho á billetes de tercera clase, á mitad de precio.

Las otras dos líneas férreas que cruzan la región gallega, se han adherido al indicado convenio.

Los concursantes, podrán enterarse de todos los demás detalles en las estaciones de los ferrocarriles.

Las tres compañías han recomendado á sus empleados presten la mayor atención al cumplimiento de este importante servicio, obviando cualquier inconveniente no previsto.

Algunos establecimientos de la Coruña han levantado kioscos rústicos de muy buen gusto, en el sitio en que se celebrará el concurso, lo mismo que los dueños de tres duestos para refrescos.

La casa Ferrer en combinación con la Granja y la Cámara Agrícola se propone editar un lujoso portfolio, con fotografías de las reses premiadas en el concurso.

Se tienen noticias que varias personas adineradas que desean adquirir buenas reses, asistirán al concurso para efectuar compras, lo que seguramente hará la Granja respecto al ganado del país, usando de la autorización que le fué concedida por el Ministerio de Fomento.

Dicho establecimiento oficial adquirió una vaca y un toro de los premia-

dos en el concurso de esta ciudad, como ya es sabido.

Entre las reses concurrentes figurarán las del exgobernador de esta provincia Sr. Romero Donallo, dueño de la excelente vaquería establecida en la «Granja del Balaño» (Santiago).

INDUSTRIALES

Los vinos amargos

La enfermedad del amargo se desarrolla principalmente en los vinos que se conservan por algunos años, esto es, los vinos finos. Los ordinarios, por el contrario, como se consumen pronto, no están tan expuestos á esta alteración.

Se observa alguna vez, sin embargo, en los vinos nuevos, después de un trasiego en contacto del aire, un sabor amargo que es siempre pasajero y debido á un principio de oxidación.

Los principales fenómenos que se observan, son: la decoloración casi completa del vino, la descomposición de la glucosa, la producción de ácidos fijos y la transformación de la glicerina en ácidos volátiles, entre otros el ácido acético y el butírico. El tártaro y el ácido tartárico no experimentan ninguna alteración y en ello se diferencian de otras enfermedades como son la *pousse* y la *tournée*.

El gusto amargo es debido á una substancia compuesta de amoníaco y de alcoholes superiores. Se desarrolla esta enfermedad, con especialidad en los vinos pobres en acidez y tanino. La coloración característica de los vinos enfermos es la de la película de cebolla.

Cuando el sabor del líquido es poco perceptible, puede corregirse con la simple adición de un producto tanfórico y una corta cantidad de ácido tártrico. Si el sabor es muy pronunciado el anterior tratamiento resulta insuficiente, y en este último caso se recomienda el hacer pasar el vino sobre heces frescas. Como complemento de todos estos tratamientos debe practicarse la pasterización.

En el segundo tratamiento, en lugar de practicar un simple paso del vino sobre las heces, resulta más conveniente combinar su acción con una nueva fermentación que puede provocarse con la sola adición de azúcar.

Una vez que la fermentación ha terminado, el vino recupera su color primitivo, encontrándose en condiciones de ser trasegado á otros toneles y practicar una clarificación.

En el caso de no disponerse, por el momento, de heces frescas, podrán emplearse con ventaja las *levaduras seleccionadas* de buena calidad, que puede proporcionar el comercio francés.

LAS FIESTAS DE LA CORUÑA

Comentarios

En nuestro número anterior nos ocupábamos en las fiestas que se vienen celebrando en la Coruña y comentábamos la huelga de marineros del bou, que amenazaba entonces con convertirse en una huelga general.

Afortunadamente no ocurrió esto, y no, en verdad, por los esfuerzos que hayan podido hacer las autoridades, sino por una de esas circunstancias morales que tanto influyen en los propósitos de las multitudes.

Ocurrió que unos cuantos jóvenes ofreciéronse espontáneamente á la *Liga* para suplir la falta de carpinteros, pintores, etc., etc., y aceptada su oferta, lanzáronse á la calle, y en un día, ayudados por una dosis enor-

me de buen deseo, hicieron el adorno de las calles.

Esto ocasionó una completa reacción en la opinión pública.

Y desde entonces, se olvidó todo el mundo de que hay huelgas, y já divertirse!

Las dos corridas de toros celebradas, fueron dos llenos. Resultaron excelentes, y el público salió satisfecho de ellas.

Los conciertos en el Relleno atrajeron al hermoso paseo á millares de personas; fueron estos, números deliciosos, dentro de su encantadora sencillez. Las carreras del parque eran insuficientes para contener tanta gente.

La batalla de flores careció de la esplendidez de las de los años anteriores; nó hubo tanto gusto en el adorno de coches, pero el tiroteo fué más animado.

El número que fracasó por completo fué el del concurso de escapartes: el comercio no respondió á él por la pequeñez de los premios.

La cabalgata alegórica gustó muchísimo; intervino en su organización un gusto exquisito. Las carrozas eran adecuadas, hermosamente construidas, y las vestimentas de heraldos, esclavos romanos, etc., etc., eran valiosas.

El concurso de bailes, canto y belleza, que se celebró en dos sesiones, resultó pesadísimo por la semejanza de los números que lo integraban. Distinguióse en él el grupo valenciano.

Fué hermosa la entrada de los *Coros Clavé* en la Coruña; iluminados por bengalas de colores y seguidos de músicas y coches con comisiones; pero el concierto dado por ellos en la Plaza de Toros adoleció del mismo defecto que el concurso de bailes.

Los *Coros* regresarán mañana en el tren de la misma.

Las regatas marítimas fueron un número atrayente del programa.

El número de forasteros que hay en la Coruña es crecidísimo.

Pese á la alarma, ya desvanecida, de las huelgas, fué la concurrencia tan grande como la de años anteriores.

EL CORRESPONSAL.

Parte del programa de festejos que aun está pendiente de celebración:

Día 12.—A las ocho de la mañana, dianas y alboradas por bandas de música, clarines, cornetas y gaitas del país.

De doce á dos de la tarde, paseo de moda en la calle Real, amenizado por dos músicas.

A las cuatro y media, *Fiesta romana* en la Plaza de Toros.

De diez á doce de la noche, iluminación á la veneciana en el Relleno.

Día 13.—De nueve á once de la mañana, paseo matinal en Riazor.

A las siete de la tarde, cucafias en el Relleno.

De diez á doce de la noche, velada en el mismo paseo.

Día 14.—A las tres y media de la tarde, concurso hípico.

Velada en el Relleno.

Día 15.—A las cinco de la tarde, fiesta infantil en Riazor.

A las seis, concurso de nadadores en la misma playa.

A las diez de la noche, gran retreta militar y civil.

Día 16.—A las tres y media de la tarde, segunda sesión del concurso hípico.

Velada en el Relleno.

Día 17.—Ultima sesión del concurso hípico.

Velada en el Relleno.

Días 18, 19 y 20.—Concurso regional de ganados.

NOTAS AGRÍCOLAS

El cultivo del trigo

II

Mucho se está vulgarizando el uso de fertilizantes químicos en el trigo. Plena evidencia es ésta de que los abonos son remunerativos, aunque las grandes sumas invertidas no se gasten con buen discernimiento. Muchas personas emplean los fertilizantes sin tener presentes las exigencias del suelo, comprando lo más barato y á menudo usando pequeñas cantidades en distintitas clases de terreno. El que ese empleo desatinado haya dado buenos resultados es un magnífico indicio de lo que aportarán los abonos, si se emplean debidamente.

Es preciso, pues, que el hacendado sepa la naturaleza y requisitos de su suelo, el desgaste que sufre con los diferentes cultivos, y los ingredientes de que se compone el fertilizante. Este, como es sabido, empléase para suministrar uno ó más de los tres elementos que tanto escasean las tierras, v. gr., ácido fosfórico; nitrógeno, y potasa.

El ácido fosfórico impulsa el crecimiento y acelera la madurez del grano; el nitrógeno, ó amoníaco, aumenta el tamaño de las hojas y tallo, y la potasa fortalece el tallo y ayuda en el desarrollo del trigo. Se ve, pues, que cada uno tiene su función especial y que la merma en cualquiera trae también el rendimiento. El exceso en uno jamás hará las veces del otro; cada elemento tiene que estar en su correcta proporción. Por cuanto 100 hectolitros de trigo sacan á la tierra cosa de 89 kilos de ácido fosfórico, 209 kilos de nitrógeno, y 89 kilos de potasa, el fertilizante es, á todas luces, indispensable. Aunque los abonos verdes y de establo también son provechosos, frecuentemente están muy mal proporcionados y, en ciertos suelos, especialmente los ricos en nitrógeno, resultan más bien nocivos. Por otra parte, los abonos químicos pueden adaptarse á cualquier terreno, en cuanto á composición y cantidad.

El fertilizante más en boga hoy es el que contiene 8 ó 10 por 100 de ácido fosfórico, 2 á 3 por 100 de nitrógeno, y de 2 á 4 por 100 de potasa, pero para ciertos terrenos arenillosos, así como para casi todos los areniscos, hay que emplear el doble, al menos, de esta proporción de potasa; muchos otros hay que requieren más nitrógeno. En tierras ricas de aluvión donde el trigo sigue á alguna cosecha leguminosa debe usarse menos nitrógeno, á menudo nada. La mejor manera de averiguar cuál se presta más es hacer ensayos comparativos con varias clases en un solo lugar. Se comprende, naturalmente, que dichas pruebas se practican en pequeña escala; el hacendado inteligente pronto verá cuál es el mejor fertilizante y en qué cantidades debe emplearlo. Respecto de éstas, no podemos ceñirnos á reglas fijas; numerosos ensayos han demostrado que de 225 á 350 kilos por hectáreas es una buena cantidad. Algunos usan menos, pero el aumento siempre compensa la diferencia en el costo. La fertilización generosa resguarda contra las heladas de invierno, supuesto que la mayor lozanía y vigor del trigo le permiten soportar los repentinos cambios de temperatura y resistir ó recuperar de las enfermedades y ataques de insectos. Además, el exceso de ácido fosfórico se queda en la tierra para provecho de subsiguientes cosechas. No así con el nitrógeno, cuyo elemento debe emplearse á medida que lo piden las plantas.

El método de aplicación más gene-

ralizado es por medio de la sembradora; su conveniencia y economía lo harán prevalecer. Si se siembra al voleo la semilla, póngase antes el fertilizante, rastreándolo bien. Si no tiene buena forma el trigo en primavera, aplíquesele nitrato de sosa, — que es muy bueno. Para una ó más aplicaciones empléense de 75 á 200 lbs. del nitrato; dos aplicaciones siempre que se pase de 100 lib. La primera capa se riega al voleo al asomar el trigo, y la segunda dos ó tres semanas después.

Dedúcese, pues, de todo lo consignado que el empleo de los abonos químicos, — siempre que la preparación del terreno y selección de la semilla hayan sido adecuadas, — aumenta el rendimiento del trigo y, por ende, las utilidades del cultivador.

En un mismo sitio, el trigo es planta que cuanto más se la cultiva mayor es el rendimiento. Si no sucede esto y da señales de agotamiento, quiere decir que su cultivo fué descuidado. Toda semilla de trigo debe estar bien aventada para deshacerla de los granos pequeños, acorchados, de poco peso y extraños. No debe humedecerse ni almacenarse en graneros profundos donde pueda calentarse, sino en depósitos secos, someros, y bien ventilados. Si se toman estas precauciones el trigo no merma en peso, por mucho tiempo que se le cultive en el mismo lugar, y siempre que se practiquen la rotación de cosechas, las buenas abonaduras, y la correcta preparación del terreno.

Si el granero es atacado por ratas, probad el siguiente remedio:

Aceite de Anís 1 cl.
Aceite de Hinojo 1 »
Aceite de Rodio 1 »
Aceite de Calamo Aromático . 6 cts.

Mézclase una pequeña cantidad con moladuras de maíz y póngase por el piso y en las trampas.

NOTAS BRIGANTINAS

En la *Gaceta* correspondiente al día 7 del actual se anunció la segunda subasta de las obras del ferrocarril de Betanzos al Ferrol.

Se realizará el día 6 de Noviembre próximo.

Al regresar el martes de la Coruña en el tren mixto de la tarde, nuestro estimado convecino D. José Dans Pita, le fué sustraída una cartera que contenía una carta de bastante importancia para el mismo, 125 pesetas de su propiedad y 600 más en billetes, cuya entrega le habían encargado en la capital.

De veras sentimos el percance y nos congratularemos de que nuestra policía consiga dar con el hábil carterista, recuperando el dinero y documento referidos.

Malo, desmedrado y demasiado joven es el ganado vacuno que se sacrifica en esta ciudad para el consumo público, tal que en ningún otro mercado se acepta.

Unase á esto el hecho de que no se mantiene al ganado desde su adquisición hasta el momento en que se le mata.

Y como quiera que los abusos de esta índole, además de defraudar al que invierte su dinero en este artículo de primera necesidad, pueden ocasionar trastornos en la salud pública, pedimos á la comisión de abastos y servicios de matadero, del seno de nuestra Corporación municipal, que dedique á este asunto la atención que merece.

Estamos en plenas vacaciones y estas alcanzan forzosamente á algunas chirlatas en que los amigos de *forge* vienen

tirándole de la consabida oreja, que hoy reposa de tanto y tanto tirón.

Nosotros procuraremos hacer todo lo duradero que podamos este obligado descanso.

Nos escriben varios vecinos:

“Deben guardarse importantes caudales públicos en la casa que habitan nuestro primer teniente alcalde y el *leader* de la mayoría del cabildo municipal, subcontratista de parte del impuesto de consumos; puesto que los serenos de los próximos barrios no se apartan en toda la noche de sus puertas, dejando en completo abandono la zona cuya vigilancia les está encomendada.

„Como parece que se trata de fondos importantes del común, pedimos se procure su ingreso en un establecimiento seguro.”

Llamamos la atención del alcalde para que, interponiendo su autoridad, evite la repetición de sucesos tan desagradables como el acaecido en días anteriores entre cierta autoridad popular y un conocido contratista de obras.

Separándonos de la causa ocasional del hecho, porque, á decir verdad, entre *figueroistas* anda el juego, ya que aunque su señoría no lo sea más que *per accidens*, lo es de hecho, y muy significado, el pagano de la obra, y tiene que serlo por propia conveniencia el denunciante de la misma, lo ocurrido al tratar de suspender la obra de acometida á la alcantarilla de la plazuela del Valdoncei, pasa de la marca y desdice de la cultura de esta población.

Denúnciannos que varios muchachos, señoritos por el vestir, y golfos por las maneras, dedicanse á golpear ruidosamente las puertas de las casas de la ciudad y cantar canciones indecorosas á voz en grito ante aquellas en que viven mujeres jóvenes, haciendo buenos á los bárbaros de las afueras.

Es menester que, como obra necesaria de cultura, el alcalde y jefe de guardia municipal se preocupasen de esto.

Cualquiera forastero que visite nuestra población, se formaría un triste concepto de ella al advertir el considerable número de blasfemos y escandalosos que pululan por estas calles, ofendiendo los oídos y la tranquilidad de las personas cultas.

Una enérgica campaña contra esos mequetrefes, y un vistazo á la circular del Supremo sobre los blasfemos, serían cosas que agradecería el pueblo de Betanzos.

Vivimos de milagro, pues es tal el mal olor que se nota en algunas calles, especialmente en la Rua Nueva, por el mal estado de las alcantarillas, que es muy extraño que estas emanaciones pestilen-

tes no trastornen la salud pública del vecindario, originando fiebres infecciosas que mermen la población.

Ya que alguien del Ayuntamiento no piense en remediar esto por higiene, que lo haga pensando en la contrata general de consumos y arbitrios, que, de mermarse la población, sufriría un rudo golpe.

La comisión, la vice-comisión y la sub-comisión nombradas á fin de procurar avenencia entre los propietarios de las fincas que lindan con la que, procedente del haber carcelario, se cedió á los señores Garcia Naveira para la construcción de un Asilo y accesorios, llevan muy adelantados sus trabajos, y de un día á otro se otorgarán los correspondientes contratos.

Lo celebramos para que los ancianos desamparados y los niños huérfanos ó desvalidos, no vean defraudadas las esperanzas que les hicieron concebir.

El viernes, á las ocho de la noche, celebró sesión nuestro Ayuntamiento.

No pudo celebrarse esta el día ocho, por no concurrir el suficiente número de concejales.

En nuestro próximo número comenzaremos la publicación en folletín de un Refranero Agrícola-meteorológico, recopilado por nuestro querido amigo el conocido literato gallego D. Salvador Golpe.

El citado refranero es obra de verdadero mérito, que sin duda será del agrado de nuestros lectores.

A nuestros suscriptores

La Administración de este periódico ruega á los suscriptores del mismo que perdonen las irregularidades que hubieran podido haber ocurrido en el reparto del primer número, ya que en nada dependieron de aquella, y sí de imposiciones de los encargados del reparto de ejemplares.

En lo sucesivo desempeñarse cumplidamente este servicio.

Notas útiles

SANTOS DE LA SEMANA

Domingo (día 12).—Santa Clara.

Lunes.—San Hipólito.

Martes.—San Eusebio.

Miércoles.—Asunción de Nuestra Señora.

Jueves.—San Roque, confesor.

Viernes.—San Anastasio.

Sábado.—San Joaquín.

Imp. de «Tierra Gallega»—Coruña

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Precios de suscripción:

Betanzos, al mes, 0'50 pesetas.

Provincias, trimestre, 2'00 id.

Extranjero, semestre, 4'00 id.

Pago adelantado